

NUESTRA SANIDAD

Editado por los servicios sanitarios del frente.

AÑO I

PUBLICACION QUINCENAL

Madrid, 1.º de abril de 1937.

NUM. 4

PROBLEMAS

LOS SERVICIOS DE CAMPAÑA

Indudablemente puede observarse en el curso de la guerra una constante mejoría y organización en el rendimiento de los servicios sanitarios de campaña.

Paralelamente a la organización y perfeccionamiento que transformó a nuestras Milicias populares en Ejército regular, se ha ido creando, con la colaboración y el entusiasmo de los médicos adictos al Gobierno del Frente Popular y a la causa del pueblo, un servicio sanitario capaz de cubrir las necesidades de la lucha empeñada. No se trata, por tanto, cuando se hacen observaciones y críticas sobre algún punto concreto, sino de lanzar sugerencias que favorezcan la labor constructiva, con el fin de lograr un mayor perfeccionamiento y la consiguiente adaptación a las necesidades nuevas, originadas por el desarrollo de la misma contienda.

Desde este punto de vista vuelve a plantear NUESTRA SANIDAD algunos problemas concretos:

PERSONAL.—Seguimos observando la enorme necesidad, que es creciente y que se presenta diariamente al necesitar servicios de personal médico para el sinnúmero de necesidades que exigen los servicios de nuestro gran Ejército.

Seguimos notando la perentoria necesidad de que una disposición gubernamental considere movilizados a todos los médicos y sanitarios en edad y condiciones físicas de poder prestar servicios. Sería también justo que a todo este personal movilizado se le concediese las condiciones y ventajas que en situaciones semejantes se concede a todo el personal técnico movilizado forzoso, tales como su asimilación a categoría de acuerdo con el destino que habría de ocupar, la concesión de todos los beneficios otorgados a los militares en activo y el derecho a ocupar sus puestos civiles o de entidades particulares al terminar la campaña, sin pérdida de ninguno de sus derechos. Únicamente de esta manera se puede disponer de todo el personal especializado y apto, permitiendo a las autoridades sanitarias la utilización de los mejores cuadros sanitarios, con el fin de que la prestación de auxilios a los heridos y enfermos sean hechos por los que mejores garantías técnicas puedan ofrecer.

AMBULANCIAS.—Sigue siendo éste un problema palpitante. A pesar de todos los esfuerzos realizados en Madrid con objeto de mantener en las mejores condiciones de trabajo todas las ambulancias que a causa del excesivo trabajo a que vienen obligadas sufren constantemente averías y fabricando nuevas ambulancias, la falta inicial de dotación de muchas brigadas sólo puede ser compensada urgentemente con la adquisición de un número suficiente para llenar las primeras necesidades. Los donativos en metálico de numerosas organizaciones para atender al sostenimiento de los talleres y el envío de algunas am-

bulancias, con ser todo muy satisfactorio y digno de alabanza, no basta sino para cubrir prácticamente las bajas de material que las circunstancias de la guerra producen cada día. Es necesario, por tanto, activar intensamente esto, ya que constituye acaso el pilar fundamental de los servicios sanitarios. Nunca insistimos lo bastante en considerar que lo que más caracteriza un buen servicio de Sanidad Militar es precisamente su posibilidad de retirada y transporte de los heridos. De nada sirven todos los esfuerzos ni todas las organizaciones de tipo fijo (puestos, hospitales, etc.) si lo que ha de establecer conexión con ellos, el servicio de ambulancias, es deficiente.

Los heridos deben evacuarse rápidamente para ser intervenidos de urgencia y para que los puestos de batallones y brigadas, cuya principal misión es sólo la clasificación y primera cura, se encuentren en todo momento descongestionados y con la capacidad de movimiento necesaria.

La garantía de un buen servicio de transporte de heridos es, además, un factor moral en el Ejército nada desdeñable. Insistimos, por tanto, en la necesidad de llegar urgentemente a la dotación completa de ambulancias que marcan las plantillas de los Grupos Sanitarios de Brigadas.

PLANTILLAS.—Y este problema de las plantillas merece también un comentario especial.

El carácter singular de nuestra guerra, sobre todo su carácter de gran maniobra en frentes extensos, hace que por la experiencia adquirida en estos meses se planteen problemas reales, que sólo los que lo han vivido conocen a fondo. De nada sirven plantillas de organización teóricamente elaboradas según antiguos moldes y muchas veces corregidas sin tener en cuenta la experiencia real sacada de los servicios.

Resulta también improcedente la existencia de todo desacuerdo entre los servicios de campaña y los actuales directivos de la Sanidad Militar. Llegar a un acuerdo rápido sobre este punto, recogiendo el mayor número posible de asesoramientos de quienes han vivido la guerra, es otro problema cuya resolución urgente se impone, y de la cual NUESTRA SANIDAD hace una consigna suya.

Donativos para NUESTRA SANIDAD

Como donativo para contribuir al sostenimiento de Hospitales, en virtud de un acuerdo tomado en asamblea por la colectividad de obreros Columba, se han recibido en esta Jefatura de Sanidad Militar 1.173 pesetas, en dos entregas, correspondientes a un día de haber de los meses febrero y marzo.

Las Sociedades medicofarmacéuticas La Equitativa y Sanitaria han entregado la cantidad de 20.000 pesetas para la construcción de ambulancias sanitarias.

EL ESFUERZO Y LA ADAPTACION

Nos interesa dejar consignado aquí cómo se debe administrar la dosis de esfuerzo que cada individuo necesita emplear para vencer en la lucha que nos plantea la vida. Estas normas de orientación práctica tienen un resultado concluyente a la par que armónico con respecto a nuestros intereses individuales y sociales. Es preciso conducir acertadamente ese inmenso río del esfuerzo individual, canalizarlo para conseguir pronto conclusiones de éxito, teniendo en cuenta que de otro modo trabajaremos siempre en terreno baldío o deberemos adaptarnos a lo que las circunstancias nos ofrezcan.

En este sentido, y como nuestras actividades mentales nos conducen, igualmente que las fisiológicas, a mejorar de manera constante nuestra situación, debemos dejar bien sentado que para la consecución de este ideal agradable no hay otro procedimiento que la lucha contra el medio que nos es hostil. Y la capacidad de lucha que podemos rendir es paralela a la dosis de esfuerzo de que cada uno pueda disponer.

Se trata por ello de que imprescindiblemente nuestro modo de actuar se adapte al tipo de constitución individual. Cuanto mejor sea la acomodación, mayor será el rendimiento, y cuanto mejor esté hecha la orientación se estará en trance de conquistar más fácilmente las aspiraciones individuales y sociales, o por el contrario, habrá de abandonarse la lucha con la cobardía de la huida.

El dilema es éste: o renovar, crear y conquistar, o ser eternamente los explotados y oprimidos. Para conseguir la primera aspiración, el camino señalado es el trabajo constante. Nuestro cuerpo no se desgasta por él; antes por el contrario, se habitúa y se equilibra. La ociosidad, en cambio, lo malogra y lo degenera. Nada ni nadie puede reemplazar al trabajo inteligente y a la actividad útil, de tal modo que todos nuestros deseos en la sociedad moderna se inclinan a resolver el terrible problema de la falta de ocupación. Por el momento hemos sido incapaces, hasta ahora, de luchar contra la ociosidad, tanto como contra ciertas enfermedades incurables, el cáncer, por ejemplo.

El que cada individuo encuentre su trabajo específico para el que se le prepare y se le capacite, supone que halle esa orientación para su esfuerzo, para su aportación personal a la lucha a que antes nos referíamos y, por tanto, el que sea un colaborador eficaz de la gran obra universal de reivindicaciones y de felicidad.

La esperanza de conseguir estas reivindicaciones y esta superior felicidad es el acicate más firme para el mantenimiento de la constancia en el trabajo y para la conservación del esfuerzo vital que anima a la lucha. La ilusión conduce a la actividad, pero una actividad creadora y magnífica, capaz de engendrar y conseguir nuevos niveles para nuestra vida.

Esta capacidad puede, sin embargo, menoscabarse, inutilizarse cuando no se da al esfuerzo de lucha la orientación debida, cuando no se educa al individuo en el sentido de un confortamiento intelectual y una disciplina moral. De esta mala conducción nacen los débiles morales, los inadaptados y los irresponsables que se dirigen siempre, y en último término, al crimen o al suicidio. Hombres no solamente poco capaces de rendir un trabajo útil, sino de inutilizar el de los otros. En su delito tienen los educadores del pueblo la responsabilidad máxima, y es nuestro deber exigírsela y reparar los daños producidos por su incapacidad y su inconsciencia.

Resumamos, pues, en estas conclusiones la orientación del esfuerzo intelectual en la lucha vital. Trabajo específico, estímulo y esperanza para la actividad y educación adecuada y consciente.



Este problema, que desde hace tiempo preocupó a todos los internistas por la serie de enfermedades que les presentaban las alteraciones del régimen, tanto en exceso como en defecto, fué estudiado de un modo detenido y científico, y se determinó en sus conclusiones adaptar, mediante formas apropiadas, a un equilibrio funcional al organismo.

Claro es que este estudio y estas conclusiones fueron sacadas de enfermos, y efecto producido e interpretando la causa por exceso o por carencia y aplicando el tratamiento, tanto dietético como farmacológico; esta experiencia permitió entrar en conocimiento de estas alteraciones, de estos trastornos de la nutrición, y obligó al médico práctico internista, como al de especialidades, al iniciarse los primeros síntomas, a poner coto a procesos que, una vez fraguados, su tratamiento se hace poco menos que imposible y, en la mayoría de los casos, tienen un desenlace fatal, constituyendo durante su período de enfermedad una carga moral y material para la sociedad.

La atención de este problema, que en época normal y a poco que nos fijemos puede marcarnos el nivel de florecimiento, de riqueza y de marcha de los pueblos, es enseñanza que no debemos olvidar en estos difíciles momentos, pues quizá su atención y aprovechamiento nos rinda tanto por lo menos, si no queremos concederle la importancia máxima y fundamental, como cualquier táctica o elemento combativo, pues es indudable que la mejor táctica o el mejor elemento combativo, puesto en manos, u ordenando a un camarada, disminuidas o agotadas sus resistencias físicas, no podrá interpretar y desarrollar el mandato a perfección, ni manejar o manejarlo con indiferencia el mejor aparato que se coloque entre sus manos.

Es cierto que tanto en el tiempo que se encuentran nuestros camaradas preparados para salir al frente como durante el tiempo que se encuentran en las trincheras, se hace, si no imposible, por lo menos difícil

Alimentación del herido: su abastecimiento y dificultades que presenta

establecer normas de racionamiento perfecto, pues influyen poderosos factores que lo impiden; unas veces el abastecimiento, otras la posibilidad de condimentación, les obliga a hacer una alimentación en la que predominan o están sólo compuestos de hidrocarburos o proteínas. Otras veces les impide el comer la fatiga o la falta de tiempo, etc., etc.; por tanto, el buscar este equilibrio sólo podrá hacerse prácticamente cuando a nuestros camaradas combatientes se les conceda un permiso de quince o veinte días, o cuando tengan la desgracia de caer heridos y se encuentren hospitalizados, y siendo precisamente en este momento cuando más lo necesitan; precisamente porque a la alteración nutritiva se une la perturbación fisiológica producida por la herida, es precisamente cuando más merece nuestra atención.

Nos referimos, pues, al momento de ser hospitalizados, por lo que me permito apuntar algunas normas que estimo de necesidad, e indicar la forma que, a mi juicio, se hace preciso adaptarse para obtener, si no una perfecta alimentación, por lo menos sí ordenada y casi perfecta.

Se hace necesario un estudio detenido que permita reparar las pérdidas, acumular energías, y esto mediante un racionamiento representado por un número de substancias que nos represente un caudal superior a 2.400 calorías, que son en las que coinciden las diversas opiniones que necesita un organismo en reposo para conquistar su equilibrio y aumentar su resistencia, y digo más de 2.400 calorías, teniendo en cuenta que nuestros camaradas hospitalizados, fuera

de un porcentaje de heridos pequeño, afortunadamente heridos de vientre, los demás heridos tienen un apetito aumentado, y hay que saciárselo, pues el menor derecho que tiene el camarada que expuso su vida para conquistar su reivindicación y ahuyentar el hambre de su lado, es empezar a separarlo cuando cae herido al pretender conquistarlo.

Es cierto que hasta ahora a nuestros camaradas heridos, afortunadamente, no les faltó no sólo la alimentación debida, sino que podemos asegurar que en casi todo el tiempo disfrutaron de esa sobrealimentación que les es tan necesaria, y con gusto y en justicia declaro que para ello colaboraron pueblo, entidades, organizaciones, partidos, etc., etc., con verdadero entusiasmo, y hasta si cabe, con sacrificio, y en múltiples ocasiones con el máximo desinterés.

Pero dentro de este excesivo entusiasmo, dió lugar a que en algún momento no fuese controlado el abastecimiento y desapareciese el trato de igualdad que deben poseer todos nuestros hospitalizados, y mientras unos comían pollos, gallinas y carnes en superabundancia, otros la ración de proteínas se encontraba aminorada; hoy, controlado, no se hace posible este inconveniente.

Para el control de abastecimiento perfecto es preciso centralización y almacenamiento de las substancias, pues de otro modo, al hacer el racionamiento diariamente puede faltar alguna de las substancias que lo componen y tenga que hacerse uso de alguna substancia para alcanzar el total de calorías, y al no conocer la

falta, hay que hacer la substitución de un modo atropellado, causa que encarece a veces de un modo considerable la ración y además aminora el stock de esta substancia, inconveniente que, teniendo stock almacenado de cada una de las substancias que componen los menús del mes, puede hacerse el racionamiento de un modo perfecto, por substituirse a tiempo bien el menú o la substancia.

El almacenamiento en dos o tres lugares de las distintas substancias para un mes permite que dos o tres camionetas practiquen el reparto, y con esto se evita que cada centro hospitalario tenga que disponer de un vehículo que entretiene a dos o tres camaradas, y además el gasto que proporciona el consumo de gasolina.

Creando, por tanto, una intendencia que permita ordenar el abastecimiento de un día para otro, estos pequeños inconvenientes con que tropezamos quedarían subsanados, puesto que substancias pueden conquistarse aunque con dificultad, y lo que ocurre es que entre el organismo de control y racionamiento hay otros múltiples organismos y abastecedores que obligan a que estas substancias se conquisten un poco tarde, con lo que se perturba la marcha de la función hospitalaria.

Una de las necesidades, por tanto, más importante, a mi juicio, para poder conquistar esa sobrealimentación que tenemos la obligación de proporcionar a nuestros heridos, es la centralización y almacenamiento de alimentos, que nos proporciona, además del ahorro de personal, gasolina y camionetas, perfecto racionamiento y economía en el abastecimiento; total: nos permite alguna garantía, pues disponiendo del conocimiento del número total de hospitalizados y de personal y la cantidad de substancias que se necesitan para un día, es fácil poder conquistar y almacenar con tiempo la cantidad total para un mes o dos de un modo aproximado, que dependerá, desde luego, de las oscilaciones que el conocimiento de la marcha estadística de unos meses permita prever.

Perfeccionamiento del servicio mediante su dotación de personal y material, de acuerdo con las necesidades de una guerra cruenta.

Mejoramiento y amplificación de parques, laboratorios y talleres, que aseguren una producción de material sanitario de todas clases en nuestro propio país, logrando la posible independencia del extranjero.

F o l l e t ó n d e «NUESTRA SANIDAD»

«La organización de los trenes de evacuación partió a consecuencia de la situación creada por la necesidad de evacuar nuestros heridos graves durante los primeros meses de la campaña, con heridas supuradas, sobre paja llena de sangre, a menudo descompuesta, a menudo en vagones de ganado, imposible de consentir.» Estas palabras, tomadas literalmente de un informe de la Cruz Roja de Essen, demostró claramente y de una manera objetiva la situación del transporte de los heridos y enfermos del Ejército alemán al comienzo de la guerra.

Conocemos todos los motivos que pueden disculpar esta situación y preferimos no hablar de ellos. Pero baste decir: el transporte de heridos y enfermos que hacía Alemania hasta la organización de verdaderos trenes de evacuación por la Cruz Roja, constituyó uno de los capítulos más bochornosos de la guerra en el comienzo, hasta que al fin se logró una magnífica organización.

El Ejército alemán poseía al comienzo de la guerra por cada Cuerpo de Ejército un tren de evacuación. Pero únicamente gracias a la actividad de la Cruz Roja fué posible la instalación de trenes de evacuación en gran cantidad, puestos a disposición del Ejército y mantenidos en su mayor parte, tanto cuanto a personal como a gastos se refería, por la misma Cruz Roja. Estos trenes llegaron a constituir verdaderos hospitales móviles de una longitud extremada. Además de 25 vagones para heri-

LOS TRENES DE EVACUACION

dos, con unas 275 plazas, llevaban otros 15 vagones para servicios auxiliares.

La extraordinaria longitud los hacía con frecuencia incómodos y de difícil manejo, teniendo sobre todo que hacer en las pequeñas estaciones multitud de maniobras.

Con motivo del frecuente estacionamiento de la guerra en frentes inmóviles, también estos trenes tenían períodos de calma. Durante ellos no era raro que a los mandos del sector se les ocurriera utilizar el tren hospital como sitio de refugio y los obligaba a menudo a entrar en conflictos con los mandos, teniendo que intervenir los delegados correspondientes.

El trabajo médico en el tren era muy variable. Al comienzo, por ejemplo, en la zona de Iprés, había con frecuencia necesidad de utilizar el quirófano del tren, por llegarnos los heridos a la evacuación incluso sin ligar vasos importantes. Tampoco era raro el caso de muerte en el traslado. Con frecuencia había que parar los trenes en alguna pequeña estación del trayecto y colocarlos en un apartadero para poder realizar intervenciones delicadas de urgencia. La extremada longitud del tren, que pasaba de 400 metros, dificultaba también la elección de apartaderos, con mucha frecuencia insuficientes en las estaciones del trayecto.

POREL DOCTOR WOLLENWEVER

Era raro el viaje en que no había que estar continuamente cambiando las curas empapadas en pus y sangre; la mayoría de las veces la importancia de la hemorragia obligaba a hacer el cambio de apósito en el vagón quirófono. Esto nos enseñó bien pronto a colocar todos los heridos graves en el vagón contiguo al quirófono, aun cuando también su transporte a éste en plena marcha presentaba graves dificultades.

Con frecuencia todo el vagón iba lleno de enfermos mentales, sobre todo histéricos y epilépticos graves, así como verdaderas psicosis con intentos de suicidio, por lo que había que asegurar puertas y ventanas.

También habíamos de evacuar con frecuencia vagones enteros de casos de enfermedades infecciosas, que obligaban a un perfecto aislamiento y minuciosa desinfección y desinsectación a la terminación del viaje.

En el comienzo de la guerra, la mayor parte de los heridos y enfermos entregados para la evacuación nos parecían francamente mal seleccionados. Heridos graves recientes o con fiebres altas intentaban el transporte, lo que nos obligó bien pronto y con frecuencia a negarnos a la aceptación de estos heridos, creando un grave conflicto, por el deseo de éstos de volver a su patria.

(En el próximo número continuaremos el folletón «Recuerdos de un sanitario de 1914».)

LA ENERGIA FISICA Y EL VALOR LA MUJER EN LA GUERRA

Por el Doctor FUENTE HITA

Una completa alimentación, como debe ser la del combatiente, que no desdeñe la ingestión de las prosaicas judías y garbanzos, es el más firme fundamento para ahorrar el gasto de las energías físicas de aquél.

Las energías físicas. He aquí el punto capital en que se apoya ese vigor moral que hace al hombre valeroso.

Vosotros habréis observado que por los efectos de la ingestión de una bebida alcohólica, que presta al organismo un aparente aumento de energía, el hombre parece cobrar un valor guerrero que antes de efectuarla no tenía.

La observación es justa, pero incompleta. Y lo es porque seguramente ignoráis que ese aumento momentáneo de energía es ficticio, es falso, porque las calorías que presta el alcohol a vuestro cuerpo, al quemarse en él no lleva tras de sí nada aprovechable para el sustento de la máquina. El calor logrado al ingerir una bebida es gastar pólvora en salvas.

Y así como gastar pólvora en salvas lleva tras de sí un despilfarro y una desilusión, el querer tener energía por consecuencia, valor con el alcohol, es tener una energía y un valor "sin bala", es decir, sin efectividad práctica alguna. Valor inconsciente, de segundos, que cuando más falta os va a hacer se esfuma y volatiliza, deprimiéndonos.

Es preciso, pues es imprescindible, tener energía para tener valor. Por eso suele ser el joven, por más fuerte e infatigable, más valiente que el hombre de edad madura.

Hemos dicho suele ser. En efecto, un hombre maduro, inteligente, puede rendir mejores servicios que un joven combatiente inexperto y alocado.

Para ello no necesita más que saber que la energía imprescindible para su valor la logra con una alimentación completa, que le proporciona las calorías suficientes para su sustento, por una parte, y por otra, con una buena administración de su caudal energético acumulado en sus músculos y pulmones.

Una buena administración. Nada más fácil. Conocemos sus ingresos. Veamos sus gastos.

Estos pueden realizarse de una manera rápida, violenta, en una carrera; o lentamente, poco a poco, hasta agotar el caudal. Como en la vida. Pero también como en la vida, depende de una mala educación. Una educación consciente, sólida, que nos enseñe a saber colocar nuestros ingresos, nuestros bienes, donde produzcan algo; que en un momento dado sea susceptible de convertirse en el caudal que necesitamos para nuestros gastos. ¡Nada de amontonamientos estériles, nada de "cuentas corrientes"! Si olvidamos esto, repetimos, en un esfuerzo rápido llegará la fatiga. En un esfuerzo continuado y lento llegará el cansancio. Por el contrario, si por el ejercicio diario vamos produciendo en nuestros músculos, gracias a nuestros buenos ingresos alimenticios, nuevas fibras musculares que aumenten y aumenten nuestro caudal a gastar un día, cuando éste llegue no conoceremos el cansancio y, por lo mismo, nuestra moral crecerá, y con ella nuestro valor será tan elevado e indomable que nunca conocerá la derrota.

Para ello quisiéramos convenceros de la necesidad de una buena administración de vuestras energías para conseguir una alta moral que os haga valerosos y heroicos. Veamos de intentarlo y de lograrlo.

Lo primero que es necesario es tener fe en ello. Es más que necesario. Es fundamental. Tener fe y seguridad en lo que somos y en lo que queremos es siempre fundamental. Cuando nos producimos, cuando hacemos algo sin estar convencidos por completo de que ello responde plenamente a nuestro ser y nuestro querer, el deseo, la producción, el trabajo son imperfectos y por imperfectos casi inútiles.

Para que sean perfectos, útiles, es preciso saber lo que se quiere, no engañarse, no hacer lo contrario de lo que nos dicta nuestra voluntad. Un ejemplo de la certeza de lo que os decimos está en el trabajo a que os dedicáis. Si va con vuestras aficiones, ¡qué a gusto lo realizáis! ¡Cómo os cundirá, sin fatigaros y sirviéndoos de distracción y alegría! Si no es el de vuestra predilección, ¡qué enojoso, pesado y aborrecible! El aborrecimiento al trabajar no produce más que del sentimiento inconsciente de no estar ocupados en lo que servimos, para lo que está capacitada nuestra voluntad. Averiguarlo, que os lo determinen si vosotros no lo sabéis ciertamente, y cambiar de trabajo. Veréis entonces en el nuevo cómo es el trabajo alegre y bueno, cómo os devuelve la fe y la seguridad en vosotros.

Y ahora estamos todos, vosotros y nosotros, en el GRAN TRABAJO, en el trabajo que queremos, en el que tenemos la fe del ideal y la seguridad de la victoria. En el gran trabajo que una vez realizado nos llevará al logro de poder luego realizar, no el trabajo enojoso y aborrecible, sino el trabajo apropiado a cada uno, intenso y fructífero, por escogido y seleccionado. Es el gran trabajo de aplastar al fascismo, que no es menester averiguar si es o no es del gusto de todos, porque todos lo saben. "Ellos" y nosotros.

Y este trabajo tan de vuestro gusto, tan de vuestra fe, que necesita de vuestra plena energía, es preciso lo realizéis perfectamente, llenos de valor. Para ello, después de adquirir esta fe y convencimiento, os basta solamente realizar otro "pequeño trabajo diario de entrenamiento".

Efectuando cotidianamente los ejercicios gimnásticos que os señalen vuestros dirigentes, vuestro entrenamiento llegará a proporcionaros una gran cantidad de energía. Dichos ejercicios serán variados, lentos y progresivos de día en día. Con la variación actuarán todos vuestros músculos. Con la lentitud no se fatigará vuestro sistema muscular y podrá ser acompañado de los movimientos respiratorios que fortalecerán vuestros pulmones y favorecerán el recambio del oxígeno en ellos. Con la progresión os iréis acostumbrando insensiblemente a los ejercicios rápidos y violentos sin conocer el cansancio.

Y así os encontraréis que con este pequeño trabajo diario (que no debe pesar, porque favorece el gran trabajo alegre y victorioso a que todos los antifascistas se dedican) el valor con que entréis al combate no decaerá. Antes al contrario, aumentará al no decaer las energías físicas, "punto capital en que se apoya ese vigor moral que hace al hombre valeroso".

Uno de los problemas de mayor trascendencia que tenía planteados con urgencia nuestra Sanidad Militar era el del cuidado delicado y asiduo del herido de guerra. Misión específica y característica de las enfermeras.

Antes no existía sino un número de ellas muy reducido y, desde luego, incapaz de alcanzar a cubrir las numerosas exigencias que las circunstancias del momento planteaban. Ciertamente desde los primeros instantes se ofrecieron gran número de mujeres poniendo a contribución su buena voluntad para el trabajo. Esta misma quizá fuera bastante para resolver las dificultades de urgencia; pero, alargada la duración de la guerra y convertidas las primitivas Milicias del pueblo en Ejército regular, se hizo preciso que la organización de la Sanidad Militar contara entre los jalones más fuertes la creación de un plantel de enfermeras capacitadas para ejercer absolutamente todas las funciones que el cargo les impone.

El asunto, si no insoluble, presentaba serias dificultades. Por una parte, la abundancia de hospitales y de heridos; por otra, las necesidades de adaptarse rápidamente a la práctica para la consecución de un trabajo útil. Todos aquellos obstáculos se han ido orillando poco a poco, obteniendo la colaboración entusiasta de los médi-

cos de los hospitales y del personal previamente preparado, que han puesto a contribución de tan altos fines toda la capacidad y el esfuerzo que podían rendir.

En los cursillos para preparación de enfermeras se han abordado teórica y prácticamente los temas que no debían quedar inéditos entre los conocimientos que siempre constituirán la documentación de la enfermera. Al mismo tiempo, las preparaciones prácticas se han seguido con minuciosidad por los médicos encargados de dar tal orientación. Las futuras enfermeras han hecho curaciones, vendajes y otras pequeñas intervenciones sanitarias, vigiladas y asistidas por el personal ya competente, y cuando al final del cursillo sufrieron un examen concienzudo y severo, demostraron en la mayor parte de los casos cuánta había sido la ventaja obtenida con esta creación.

En la actualidad desempeñan eficazmente los servicios sanitarios que la guerra les impone de un modo constante, y su rendimiento es halagador en grado sumo. En los hospitales de campaña y en el frente, en los hospitales de retaguardia, allí, en fin, donde se necesite de su valiosa colaboración, se las encuentra, perfectamente preparadas y ejerciendo sin duda alguna las tareas que se les encomienda.

MARAÑÓN Y LOS MEDICOS

No es el primer viaje que emprende Marañón por tierras extranjeras en tournée de conferencias. Tiene el ex profesor de Madrid singulares dotes oratorias y una virtud de exponer y hablar largamente sobre temas de moda que no le obligó a ningún estudio previo profundo por tener ese don de que gozan no pocos charlistas de decir mucho exponiendo poco y concretando menos.

Bien explotó esta cualidad haciéndose a sí mismo tal *réclame*, oral y escrita, con que fué labrándose el pedestal de una clientela de grandes rendimientos económicos y de una fama de investigador, sin haber hecho en su vida ni un solo experimento.

Pero sobre todas las cualidades se destacó siempre una gran virtud de adaptabilidad al medio, y así, en los últimos días de la monarquía se mostró antimonárquico el antiguo gran amigo de Alfonso XIII. Más adelante, a pesar de haber sido amigo entusiasta, aparentemente, de la política de D. Manuel Azaña cuando gobernaba el actual Presidente de la República, viendo venir el bienio negro se hizo entusiasta defensor de la política de Gil Robles. Seguía una trayectoria parecida a otros dos excelentes camaleones de su amistad: el ex embajador Ayala y el ex representante de todos los Gobiernos en Ginebra, Madariaga.

En los primeros momentos del movimiento adoptó una posición de simpatía hacia el Gobierno legítimo. Fué *speaker* en la radio del Partido Comunista y habló por la radio a pueblos de América ensalzando la labor del Socorro Rojo Internacional.

Corrieron después por nuestra República aires de pesimismo. Parecía inevitable lo que muchos en su fondo deseaban: el triunfo de Franco. Y Marañón entonces quiso ser otra vez jugador de ventaja y proyectó su marcha al extranjero. ¿Que para ello hacía falta pedir el control a una organización sindical? ¿Qué importa! Todo ello pasaría a la Historia cuando Franco ganase, y pocos comentaristas de la traición podrían echársela en cara.

Su última comida en Madrid transcurrió entre todas las alabanzas al papel desempeñado en la guerra por el 5.º Regimiento, a sus hombres, a su sección de cultura y a sus médicos. Y así le vimos partir para Alicante con no poca emoción bien simulada.

Pero ni Franco entró en Madrid, ni entrará nunca. Pero ya tampoco podrá entrar el que pocas horas después de su partida vertió injurias sobre sus amigos y sobre los defensores de la democracia española apenas pisaba tierras extranjeras.

Franco le negó su entrada al territorio fascista. Es una concesión que tenemos que hacerle; que acaso por ser de su misma madera supo a tiempo conocer su tipo de traidor si las circunstancias se lo exigen en su propio provecho.

En su tournée por América va de éxito en éxito. México, Chile, Montevideo, en todas partes, recoge un clamor popular que es una bofetada y una acusación contra el traidor a su Patria. Acaso entre cierta gente de esos países sea una nueva *réclame* que le llene bien la bolsa; pero más fuerte es aún esa estela de vituperios, acusaciones y repudios que va recogiendo de todos los pueblos progresivos y democráticos que hay en América.

Pero no sólo hay un Marañón. Hay muchos Marañones chiquititos entre los médicos que quedan en España, los que negocian con un derrotismo muy parecido. No sabemos si otros proyectados viajes a América del Sur se desvanecerán en la mente de muchos al ver el *carriño* con que nuestros hermanos de América reciben a los que abandonan su Patria. Claro está que hoy las cosas para Franco son aún menos claras que lo eran a fines de 1936, y estamos seguros que, siguiendo el ejemplo de Marañón, cambiarán muy pronto sus derrotismos y sus proyectos de viaje por una colaboración entusiasta con que ganar posiciones para el futuro.

Precio 20 cts.

**TRABAJO CONS-
CIENTE, ESTIMULO
PARA LA LUCHA Y
EDUCACION ADE-
CUADA**

NUESTRA SANIDAD

Publicado por los servicios sanitarios del frente.



Primeros auxilios a los gaseados

Lo que interesa, sobre todo al sanitario que ha de prestar los primeros auxilios a un paciente que ha sido víctima de la agresión por los gases de guerra, es saber en qué se conoce a un gaseado.

Se sospechará, casi siempre con fundamento, que un combatiente es víctima de los gases cuando presenta alguno de los síntomas siguientes:

- 1.º Cuando estornude repetidas veces, sienta picor en la garganta y la voz se haga ronca.
- 2.º Cuando sienta una brusca irritación en los ojos, dantes de un color sonrosado y aparezca un moco del mismo color.
- 3.º Cuando sienta una brusca irritación en los ojos, los cuales no puede abrir por el daño que le hace la luz, y vierta muchas lágrimas.
- 4.º Cuando sienta sensación de asfixia con sofocación.
- 5.º Cuando sienta opresión en el pecho y la respiración sea rápida.
- 6.º Cuando aparezca en boca y nariz una espuma sonrosada.
- 7.º Cuando se muestre muy cansado, con fuerte dolor de cabeza y con náuseas y mareos.
- 8.º Cuando por efecto de los anteriores síntomas haya perdido el conocimiento.
- 9.º Cuando sus labios estén secos, decolorados, y presente su piel con manchas rojizas con sensación de ardor o escozor.

En presencia de un paciente con cualquiera de los síntomas anteriores, he aquí lo que debe hacerse:

- 1.º Alejar rápidamente al atacado de la atmósfera tóxica, transportándolo en camilla, evitando que haga ningún esfuerzo, por pequeño que fuere. Esta prescripción es absolutamente obligada si el gaseado presenta espuma rojiza en labios y nariz, si siente opresión en el pecho, si tose y espectorada, si tiene vértigos (mareos) y si presenta sensación de agotamiento físico.
 - 2.º Colocarle correctamente la máscara, cerciorándose de su buena adaptación. Solamente si el gaseado estornuda sin cesar, o si tiene vómitos, podrá prescindirse de esta indicación.
 - 3.º Cuando esté alejado de la atmósfera tóxica se le podrá prestar asistencia, si el caso lo exigiera, con urgencia.
 - 4.º Evacuarle rápidamente en una ambulancia (nunca en coche de turismo o camión) al hospital de gaseados.
 - 5.º Si el gas agresor fuera la iverita (lo que se conocerá por el olor a mostaza y porque los síntomas—enrojecimiento de la piel e irritación en los ojos y nariz—son inmediatos), debe tenerse en cuenta que estos gaseados pueden contaminar a otros combatientes y a los que les prestan auxilio si no se guardan determinadas precauciones, como son: protegerse las manos con guantes, no manipular mucho sus ropas y lavarse las manos cuanto antes con agua y jabón, y si fuera posible enjuagarias con una solución de hipoclorito cálcico al 3 por 100, bicarbonato sódico a igual concentración o con betún.
- La ambulancia—en la que irán sólo los iveritados—se desimpregnará lavándola con solución de hipoclorito de cal. Igual se hará con las camillas.
- ¿Podemos conocer el agresivo químico por los síntomas a que da lugar? Ciertamente. Ya el paciente nos puede referir alguna particularidad orientadora. El olor, el color de la nu-

be, la brusquedad o lentitud en la aparición de los síntomas, etc.

Si el olor es a mostaza, se trata de la iverita.

Si es a hojas podridas, es el fosgeno.

Si el tabaco pierde su sabor y olor peculiares, es el fosgeno o el difosgeno.

Si huele a almendras amargas, es el ácido cianhídrico o sus mezclas y derivados.

El cloro se conoce por su olor característico (olor a lejía) y porque la nube es de un color verdoso.

Por inspección de los atacados por gases, podemos deducir cuál sea el agente agresor:

Si la piel está enrojecida (eritema) es un indicio del ataque por iverita o por arsinas.

¿Cómo distinguir a cuál de estos agentes es debido el eritema? Por el tono de color, que en los iveritados es rojo-cobrizo persistente, y en los atacados por arsinas es rosado y poco duradero. Otros síntomas ayudan a esclarecer el diagnóstico diferencial en este caso completo. Si el tono rosado se acompaña de dolor en la frente muy agudo, inmediata y violenta irritación en nariz y garganta, con estornudos de repetición, y una sensación en los ojos, como si les hubieran arrojado arena, se trata de un atacado por arsinas.

Si el tono rojo-cobrizo va acompañado de preferente localización en axilas, cuello, cintura e ingles, y refiere el gaseado que la irritación de los ojos, nariz y garganta fueron apareciendo poco a poco, se trata de una víctima de la iverita.

La aparición de los síntomas de irritación ocular y de nariz y garganta, son datos preciosos para el diagnóstico. Ante ellos se deduce la presencia de un gas irritante. Estos gases irritantes pueden ejercer su acción sobre los ojos, o en la mucosa de la nariz, y según sea uno u otro el órgano atacado preferentemente, se dirá que son los lacrimógenos o los estornutatorios los responsables de estos trastornos.

Los lacrimógenos producen intensa y brusca irritación en los ojos; lagrimeo que no alivia las molestias; horror a la luz, que impide que se puedan abrir los ojos, y, por último, conjuntivitis. Los síntomas de irritación de nariz y garganta son menos acentuados.

Por el contrario, si predominan los síntomas de irritación nasal, si sobreviene una crisis de estornudos incoercibles, si se observa la rápida aparición de cansancio físico, ligera irritación ocular y manchas rosadas en la piel y partes descubiertas, son los estornutatorios los que entran en juego, y de un modo más completo los estornutatorios del grupo de las arsinas.

Si lo que domina el cuadro clínico es la disnea o fatiga, si el paciente experimenta una sensación de súbita detención de la respiración, que le obliga a aflojarse las prendas de su vestido en cuello y cintura, abandonando toda acción, si sobreviene una tos desgarrante, acompañada de abundantes esputos, a veces sonrosados, es el fosgeno el agente agresor.

De la intoxicación por los gases tóxicos (ácido cianhídrico, óxido de carbono y gases nitrosos), no haremos más que mencionarlos.

El primero no se emplea, por ser muy difusible. Solamente mezclado

con otros gases ha sido empleado rara vez.

El óxido decarbono y los gases nitrosos no son agentes de agresión, sino el producto de la combustión de los grandes explosivos de artillería. La intoxicación que producen es accidental.

Después de las nociones que preceden, veamos de modo concreto lo que debe hacerse y lo que no se debe hacer en los primeros momentos en presencia de un gaseado.

Lo que debe hacerse:

- 1.º Alejar a todo gaseado de la atmósfera tóxica.
- 2.º Cuidar de la perfecta colocación de la máscara, salvo en los casos en que lo impidan los estornudos o el vómito.
- 3.º Si hubiera perdido el gaseado el conocimiento, ponerle un pañuelo con agua fría en la frente y sienes y conducirlo a presencia de un médico.
- 4.º Si se tratara de un gaseado por agentes vesicantes (iverita), evacuarlo cuanto antes al hospital, para someterle a las duchas que arrastren el tóxico, y donde sus ropas y efectos sean desimpregnados.
- 5.º Lavado con solución de hipoclorito cálcico al 3 por 100, la camilla, la ambulancia y las manos del que haya tocado al paciente, víctima de la iverita.

Lo que no debe hacerse:

- 1.º Dejar que el gaseado se frote los ojos.
- 2.º Permitir que fume.
- 3.º Darle vino, coñac ni alcohol de ninguna especie.
- 4.º No dejarle marchar por su pie y evitar que haga el menor esfuerzo; si presenta dificultad al respirar, si tose y espectorada, si tiene vértigos, si aqueja cansancio o si afluye de su boca y nariz una espuma sanguinolenta.
- 5.º No se hará respiración artificial sino en contados casos y siempre por orden de un médico que valore la indicación.

Centralización en un solo mando de la nueva Sanidad, quedando todo el servicio sanitario relacionado directamente con la lucha; es decir, la asistencia sanitaria de los combatientes bajo la única dependencia de la Sanidad Militar.

DE NUESTROS CAMARADAS

Recibimos y publicamos con gusto la siguiente carta:

25 marzo 1937.

Camarada director de NUESTRA SANIDAD.

Estimado compañero: En una reciente visita que hicimos en Valencia a la Jefatura de los Servicios Sanitarios de Estado Mayor nos entregaron unos 30 ejemplares del segundo número de NUESTRA SANIDAD. La impresión que recibimos fué agradabilísima. Hacía ya tiempo que echábamos de menos una publicación que se ocupara de nuestros problemas y sirviera al mismo tiempo de orientación utilísima y propaganda eficaz en los hospitales, y al coger el segundo número de NUESTRA SANIDAD sentimos una gran alegría, que se convirtió en fuerte satisfacción después de leído.

Nos ha parecido magnífico no sólo por la calidad de los trabajos publicados, sino principalmente por la acertadísima orientación que lleva al tocar los problemas sanitarios. Recibid, camaradas, nuestra más efusiva felicitación, y con ella nuestro aliento para que continuéis la labor iniciada en pro de una

Higiene en el frente

HABLAN LOS MILICIANOS

No hay lucha. Los días de locura, de evacuación de heridos sin descanso, de operar continuamente en los hospitalillos de primera línea, ceden el paso a los días sin ruido, en que las camillas se ponen de pie en las tapias y los bisturíes duermen en las salas de operaciones.

En los días de lucha, nuestros heroicos soldados ni duermen ni pueden lavarse; al final de la lucha, la labor de los sanitarios cambia de la labor de relumbrón a la lucha oscura. La instalación de duchas, la preocupación por un mejor vestir, la inspección de los alimentos y de su condimentación, son obligaciones nuestras que no podemos olvidar.

Viviendo con los soldados continuamente, viendo el sano optimismo con que vuelven a la trinchera después de lavados y mudados de ropa, y comparándolos con los desgraciados que emigran del campo faccioso, sucios, llenos de piojos y hambrientos, es como sentimos la alegría y el orgullo de ser útiles en el glorioso Ejército popular en los días apacibles.

Fundamentalmente expresan el sentir de los elementos responsables de la Sanidad Militar las palabras que anteceden.

Se trata, en efecto, de una verdadera preocupación: conseguir que los más elementales cuidados de higiene sean un hecho y se apliquen constantemente a nuestros heroicos soldados.

La suciedad, la incuria y la falta de aseo son factores imprescindibles para el establecimiento de numerosas plagas parasitarias y epidémicas. Es preciso encontrar ayuda y colaboración en todos los encargados de la Sanidad para poder hacer desaparecer, mediante procedimientos adecuados, el fantasma de una peste cualquiera.

La instalación de duchas, la profilaxis de enfermedades infecciosas, la limpieza de la boca, el suministro de alimentos y, sobre todo, del agua potable, ya que se acerca el verano, con que calmar la sed, son factores imprescindibles, casi tanto como los que suponen la fabricación de material de guerra para proseguir la lucha y conseguir también en último término la victoria final.

organización perfecta de los servicios sanitarios de guerra y de saneamiento de los vicios que la aquejan.

Esperamos, camaradas, que nos enviaréis oportunamente NUESTRA SANIDAD conforme vaya publicándose; asimismo os agradeceremos nos enviéis algunos ejemplares, si os quedan, de los números primero y tercero, que no conocemos. Vuestra publicación nos será utilísima para la labor de propaganda y educación que sobre los heridos desarrollamos en nuestro hospital. De NUESTRA SANIDAD entresacaremos consignas y recortes para nuestro periódico mural. Al mismo tiempo, nos diréis si admitís colaboración para las sugerencias e ideas que el personal de este hospital y de la zona que controlamos—nueve pueblos—conciba y sean dignas de publicación.

¡Adelante, camaradas, y a ver si pronto hacéis más frecuente la aparición de NUESTRA SANIDAD; que al menos sea semanal!

En espera de vuestra contestación, quedamos cordialmente vuestros y de la causa.—El secretario, MIGUEL GARCIA.